

# Cusiné: Místico y solitario

**Cuadro primero:** Una calle limitada por dos hileras de casas. La calzada y los edificios van estrechándose a medida que profundizan en la pintura hasta desembocar en un cielo de nubes blancas que se abate sobre el final de la calle.

La calle y los edificios son de estilo clásico: hay una especie de pasillo etéreo que nos lleva a la confluencia del camino con el cielo. Hemos dicho que el estilo es clásico, y la forma de perspectiva retrocede a los tiempos de Velázquez. Sin embargo, la síntesis simbólica es lo que hace personal la composición —aparte de los colores claros—. Así, podemos definir este cuadro como de estilo clásico atravesado por la mística de Cusiné. Por tanto, Cusiné es algo más que un paisajista y usa de las insinuaciones —en unos rudimentos de simbolismo— para hacerse trascendente. La calle es la senda que conduce al cielo, sin solución de continuidad, y éste es el destino forzoso del hombre: Cusiné místico.

**Cuadro segundo:** Unos árboles concretos, bien tangibles, de tonalidad fuerte, sirven de primer plano a la construcción arquitectónica y visual del campo pintado. Al fondo, el agua tranquila, serena, falta de ondas; un promontorio de rocas cual masa amorfa, sin tonos ni corporeidad rotunda, una mancha plana sin más impresión que un borrón incomprensible y, por encima, un cielo raso, secuencia infinita de millones de corpúsculos indefinibles e inexplicables para el pintor, como no sea una epidermis tersa, azulada, sin grandes contrastes luminosos.

Cusiné es un alma solitaria que atiende los gritos de su soledad. Es un contemplador y jerarquiza sus contemplaciones: los árboles, que los tengo aquí, me importan. Las aguas, que casi lamen las raíces de estos árboles, me siguen importando. Lo que está un poco más allá, deja de tener importancia y se convierte en algo aglutinado. Las aguas son masas divididas en grandes zonas con dos tonalidades azules de distinta intensidad. Los istmos que se adentran en el mar y en el cielo, que se divisa a lo lejos, forman conjuntos inaprehensibles, que se escapan a nuestro conocimiento directo.

Cusiné es un solitario por su gran subjetivismo.

**Cuadro tercero:** Una cortina celeste, de un azul claro, lo más inmaterial o tenue posible, cubre las tres cuartas partes superiores del cuadro. La cuarta parte inferior contiene unos arbustos y algunos edificios: la mitad de los arbustos se nos presentan atomizados y dos de las casas desdibujadas en un impresionismo incomprensible por cuanto tiene de caprichoso.

El subjetivismo de Cusiné le destroza algunas composiciones, creándole espacios vacíos. Cuando estas zonas inertes, inexpresivas, no entran en juego con otras intuídas y en armonioso conjunto con ellas, el cuadro carece de fuerza, de contenido, y toda la delicadeza y capacidad de dibujo del artista es agua metida en un cesto.

¿Por qué este subjetivismo tan atroz, estas visiones tan parciales? Cusiné es un intuitivo puro. La materia de sus intuiciones son las cosas más cercanas a él—lógica pura—, y no esfuerza la razón ni la imaginación en llenar los claros no intuídos. En la medida en que trabaje por completar sus composiciones, perfeccionará su pintura.

**Cuadro cuarto:** Un paisaje nevado con un cielo de igual cromatismo, como si toda la Naturaleza fuese una sábana blanca que envuelve la tierra en su superficie y en sus alturas.

Cerca, a la izquierda, tres árboles concretos, de un marrón oscuro; a la derecha, un poco más al fondo, unos árboles espectrales de un matizado más claro; en el centro de la acuarela, como una isla en un mar de nieve, un grupo de construcciones: de todas ellas, el pintor resalta la torre y anula lo restante.

Cusiné pinta conceptos y se ayuda en anti-conceptos, lo que le hace un tanto barroco en la expresión de una plástica que aprovecha en parte y desdén en el resto. En el campanario de la iglesia nos indica que hay almas rezando a Dios. Cusiné contempla aquellas oraciones, desde su soledad de espectador aislado, concibe la tierra y el cielo de la misma materia para las almas en comunicación con Dios. Se preocupa de lo más interesante: lo que mas importa en lo material es lo que tenemos bien cerca: los tres primeros árboles; lo de mayor valor en cuanto al espíritu, la dimensión del alma en comunicación con Dios.

El artista insinúa y sus insinuaciones se desarrollan en objetos jerarquizados según su peculiar forma de ver las cosas; sus esquemas simbólicos se vuelven trascendentes y, dentro de su sencillez de estilo y claridad esquemática, encontramos un pintor ecléctico que es difícil catalogar.

Quien no alcance sus insinuaciones, no comprenderá su mística trascendente, su soledad, su melancolía, sus visiones subjetivas y arbitrarias o sus fallos pictóricos.

Cusiné ama la estática. Su Dios es el Dios de la calma absoluta.

*Armando Galán Moro.*

---

## LA ERMITA DEL ROSARIO

### VII

Desde 1592, en que nuestra Villa recibe la milagrosa visita de la Santísima Virgen, el fervor mariano va concentrándose en el Santuario construido en el lugar de las apariciones, perdiendo importancia nuestra antigua «hermita» que si bien en aquel año de gracia, se constituye en el mismo lugar, la «Cofradía» de que hemos hablado extensamente, no deja lugar a dudas de que era conservado mas bien por la utilidad a que estaba destinado desde antiguo, que no al culto mariano propiamente dicho.

Con todo, no decayó la antiquísima devoción a la Virgen en su advocación del Rosario y por ello hemos visto como el Consejo iba favoreciendo al antiguo lazareto, ya convertido en iglesia, cuya titular era la «Mare de Déu del Roser».

Que allí se celebraban los cultos dedicados a tan singular Patrona, lo prueba sobradamente, si mas no, la creación de las «capellanías» de que se ha hecho mención, así como diversos actos y solemnidades que tuvieron por marco aquel Santuario, bastante distante de la población. Se llegaba allí por el camino de S. Roque, hoy calle del mismo nombre, que salía del recinto amurallado, atravesando campo a través, por la propiedad, hoy de los Sres. Vallverdú y Llevat; estos datos, nos los suministra el dibujo mencionado, puesto al pie del acta de 1720.

Hemos visto como del 1715 al 1724, se nombraban sus «Hermitans» en las personas de los hermanos Tapiol y como por fallecimiento del último de estos